

BOLETIN

DE LAS

ESCUELAS PRIMARIAS

REVISTA QUINCENAL

TOMO IV

Suscripción por 12 números \$ 2-00

San José, 15 de Febrero de 1902

NUMERO 81

Números sueltos, 20 céntimos

Dirección y Administración :
INSPECCION GENERAL DE ENSEÑANZA

SUMARIO

Cómo disemina el viento las semillas. — Algo sobre disciplina y autoridad del maestro. — Higiene del escolar. — Pedagogía angloamericana. — Revista interior. — Miscelánea.

COMO DISEMINA EL VIENTO LAS SEMILLAS

En el orden admirable de la Naturaleza la perfección del mecanismo cautiva de igual manera nuestra inteligencia cuando se contempla el movimiento majestuoso de los astros ó se observa la vida de los últimos seres organizados. Caprichos de la Naturaleza llamamos á todo aquello que no podemos explicarnos, y cada cosa tiene su objeto y su razón de ser. En días pasados, caminando con mis niños por los alrededores de la ciudad de Alajuela, hallamos en los cercados de un lugar llamado "El Cornizal" un bejuco tendido sobre un árbol de poró, del cual colgaban muchas petaquillas; en el suelo había algunas secas, divididas en dos mitades á manera de bateitas. Pocos juguetes de navidad les han gustado tanto como las mencionadas bateitas: con las frutas enteras hicieron yuntas de bueyes, vacas de leche, baúles y maletas de ropa; con las que estaban secas, divididas ya, fabricaron buques de vela, bateas de lavar y otros utensilios domésticos; la ropita blanca, tan bien acomodada dentro de las petaquillas, les gustó en gran manera; ese día hubo corrales cercados para los ganados, ventas de ropa y muchos otros entretenimientos infantiles; lo único que no se les ocurrió fué usar las petaquillas á manera de peines ó cepillos de cabeza, como lo hacen las doncellas indias en la penín-

sula de Yucatán, donde hay una planta congenerica de la especie á que nos referimos (*). Pasado el primer impulso natural de los niños, examinamos el por qué de esa máquina complicada, compuesta de un nudo de suspensión, dos cubiertas laterales á manera de bateas, un anillo delicado, como de alambre, que las une, un diafragma interior que separa las semillas y éstas estibadas á un lado y otro, como mariposas con las alas abiertas, que esperan recobrar su libertad y un viento favorable para alejarse de la planta madre é ir á formar un nuevo tallo en lugares apartados de aquel que les dió origen. Durante la época del verano, las tapas se secan y contraen un poco, desprendiéndose en absoluto, dejando suspendido del bejuco el diafragma que soporta las semillas; éstas permanecen al descubierto hasta tanto que un viento favorable las desprende una en pos de otra y las arrastra levantándolas en el aire, de manera que se alejan hasta perderse de vista, como si la Naturaleza también á ellas les hubiese dicho: creced y multiplicaos, henchid la Tierra. En una sola de las petaquillas contamos 140 semillas y cada planta produce más de cien frutas; así si todas hubiesen de germinar se tendría una propagación de 14,000 por cada planta madre; pero luego vienen las desyerbas de las milpas y cafetales donde la mayor parte de esa generación perece y sólo aquellas que están protegidas por las cercas de piñuela llegan á su completo desarrollo. Las bateitas miden de quince á diez y ocho centímetros de longitud.

En los Estados Unidos, donde tanto se cuidan de "ensanchar los conocimientos y difundir las luces entre los hombres," han llevado desde México, las petaquillas, que ellos llaman

(*) *Pithecoctenium hexagonum*, Yucatán, Méjico. — *Pithecoctenium muricatum*, Alajuela, Costa Rica.

Peine de las Ninfas, para formar en el Museo de Chicago cuadros ilustrativos de la dispersión de las semillas por el viento. Si á los niños se les enseñan estas nociones científicas valiéndose para ello de libros ó de láminas, por buenos que sean ambos, siempre se les olvidará pronto lo que aprendieron en la escuela, pero de seguro recordarán con placer aquella época en que jugaban y se entretenían viendo volar por el aire la ropita de las petaquillas, sin sospechar siquiera que estaban recibiendo una lección de biología de las plantas.

A. ALFARO

Alajuela, 9 - 2 - 1902.

ALGO SOBRE DISCIPLINA Y AUTORIDAD DEL MAESTRO

(Para el *Boletín de las Escuelas Primarias*)

Mucho se ha tratado en libros, revistas y conferencias pedagógicas el punto importantísimo que se refiere á la disciplina de la escuela y la autoridad del maestro; pero siendo un punto de capital importancia, debe ser objeto de estudio detenido de parte de los educadores y en él debemos fijarnos diariamente. Difícil, delicada y trascendental es la aplicación de la autoridad á que el niño se somete desde que ingresa á formar número entre los escolares, tanto más si por primera vez deja el hogar para hallarse en un ambiente tan distinto y del cual tiene á menudo idea tan vaga como atomizadora.

En todo caso el maestro debe ser un verdadero amigo y conductor á quien el niño pedirá en lo sucesivo consejo para sus apuros, á quien contará sus penas y consultará sus dudas; la compañía en la escuela ha de serle agradable, el sitio ameno y la enseñanza atractiva: el maestro debe ingeniarse para hacer de sus niños hermanos y como hijos suyos, é inspirarles confianza para desarrollarles el hábito de la franqueza.

La vigilancia asidua contribuye mucho al mantenimiento de la atención; pero será una vigilancia tan disimulada, que el niño no conciba ni por un momento la idea de encontrarse como en una prisión y sometido á un espionaje perpetuo, porque si tal sucede perderá su libertad de acción, contraerá hábitos ficticios ó hipócritas y jamás podrá el maestro conocerlo tal como es, requisito sin el cual no puede suministrarse á cada uno el remedio que necesita ó el correctivo conveniente á su modo de ser.

El tono del maestro y el lenguaje usado al hacer las correcciones influyen notablemente en la disciplina y la formación del carácter; á menudo es necesario contrariar la voluntad del pequeño, mas en ello no debe él ver el indefectible "no" ó la rotunda negación, sino la afable dirección de quien procura llevarlo por el buen camino.

Carácter y pericia son condiciones esenciales á todo maestro: continente grave sin excluir la jovia-

lidad y el buen humor que atraen la simpatía de los niños; el completo dominio de la materia que enseña, el orden y el enlace de su lección y la seguridad de su palabra junto con el interés que muestre por el asunto que trata, son condiciones de gran influjo para mantener la buena disciplina sin necesidad de acudir á la fuente indigna de que se valen los que á los primeros embates de la tarea ruda no encuentran otro medio para disponer, que el castigo cruel ó el regaño afrentoso.

Debe amar á sus niños como amaría á sus hijos: de otro modo olvida lo grande, lo sublime de su misión y sólo enseña en vez de educar, descuidando de manera lastimosa é imperdonable el buen gobierno de una multitud tan heterogénea de suyo é imposible de corregirse ó dirigirse hacia el bien por sí misma; el niño no adquiere las buenas maneras que le faltan sino después de reiteradas, oportunas y bondadosas observaciones que lo hagan llegar al convencimiento. Muchos no piensan ó mejor dicho no se detienen á considerar que la educación es obra que no debe dejarse á la sola naturaleza porque muy á menudo produce resultados contrarios á lo que se desea: la naturaleza puede prestar mucho auxilio, pero hábilmente dirigida.

La indiferencia estoica de algunos puede calificarse de criminal; hablan y hablan sin preocuparse de moralizar ó corregir y los niños poco á poco se van acostumbrando á una libertad casi ilimitada, llegando el caso de que al fin de una lección de que el maestro espera buen resultado, pocos niños pueden formular una respuesta sobre lo dicho, unos por aviesos, otros por distraídos del punto principal con la charla de sus compañeros, y en lo anterior no hay exageración.

La libertad excesiva degenera poco á poco en abuso y vaya un caso presenciado: en una escuela los niños se levantaban durante el ejercicio cuando á bien lo tenían, bastando para ello alzar la mano en señal de aviso al maestro; más de una vez vimos á los niños nerviosos esperando la vuelta del ausente para disputarse la salida primero: el más listo había de ganar; en este entra y sale, espera impaciente, etc., pasaban el tiempo fuera de la distracción ocasionada por el movimiento continuo. En media hora salió niño por niño casi toda la clase, acabada de entrar del recreo: la lección fue inútil como ya puede suponerse: otras veces presenciábamos en la misma clase el acto de levantarse los niños á tomar agua apenas comenzadas las clases á las ocho y media de la mañana, pretexto frívolo para usar de una facultad desmedida que fue para trabajillo quitar.

La libertad del niño debe conciliarse con la autoridad del maestro, y tanta más tenga éste que menos uso de ella tendrá que hacer, con tal que su adquisición no tenga como base la adustez de ceño, el ultraje ó la amenaza sino la paciencia y la continua labor del hombre serio que tiene por consigna el mejoramiento de la agrupación que dirige y el suyo continuo en el manejo de la materia que trata.

Muy común es entre nosotros que algunos maestros abandonen su clase siquiera por un momento, dejando al frente de ella á un niño, de preferencia al más grande aunque no sea modelo aceptable de bue-